

**Texto-** II Corintios 7:1 [LEER 6:14-7:1]

**Título-** Cómo saber si estamos creciendo

**Proposición-** Sabemos que estamos creciendo cuando hacemos morir las obras de la carne, nos entregamos más y más a Dios, y estamos enfocados en Cristo.

**Intro-** Hoy vamos a terminar nuestro estudio del tema del crecimiento espiritual, de la santificación progresiva, con este mensaje en cuanto a cómo saber si estamos creciendo. Y tal vez preguntas, ¿por qué terminamos así? Pues, ante todo, es para darnos a nosotros que somos los hijos de Dios la confianza y la seguridad en nuestra salvación y en nuestras vidas cristianas, sabiendo que estamos creciendo. Sin duda podemos mejorar- no estamos completamente satisfechos en cuanto a nuestro progreso. Pero por lo menos quiero que podamos decir, saliendo de aquí, soy un cristiano, y estoy creciendo.

En otras palabras, es mi deseo que todos nosotros, como cristianos, como hijos de Dios, salgamos de aquí esta tarde diciendo, en las palabras de John Newton, el autor de Sublime Gracia, “no soy lo que debería ser, no soy lo que quiero ser, no soy lo que espero ser más allá; pero no soy lo que era, y por la gracia de Dios soy lo que soy.” Quiero que salgamos de aquí diciendo, “me doy cuenta que estoy creciendo- no perfectamente, pero estoy creciendo. Y esto me anima y me impulsa a trabajar para crecer más, por medio del poder de Dios.”

Antes de empezar este mensaje, vamos a resumir, brevemente, lo que hemos estudiado hasta este punto. Al principio estudiamos lo que es el pasaje clave para este estudio- Filipenses 2:12-13- que necesitamos “ocuparnos en nuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en nosotros produce así el querer como el hacer, por Su buena voluntad.” La justificación es 100% la obra de Dios, y no tenemos ninguna parte en trabajar para recibirla. Pero en la santificación- aunque la obra también es la obra de Dios- tenemos una parte- tenemos una responsabilidad- ocuparnos en nuestra salvación con temor y temblor. Y como vimos en el siguiente mensaje, en II Pedro 3:18, somos mandados a “crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.” La Biblia nos manda a crecer, a madurar, a avanzar en nuestras vidas cristianas. Crecemos como un árbol, como estudiamos de varios pasajes- hacia arriba, hacia Dios- hacia abajo, fundados y cimentados en nuestra fe- de manera interna, y de manera externa, produciendo fruto. Y lo hacemos usando los medios de gracia que Dios nos ha dado- la Palabra, la oración, y los sacramentos, o la iglesia. Dios nos va a santificar, sin duda, pero Él nos ha dejado todo lo que necesitamos, en estos medios, para ocuparnos en nuestra salvación y crecer en gracia. Por supuesto, no crecemos perfectamente, como una línea recta desde el momento de la salvación hasta la glorificación- a veces hasta perdemos nuestro primer amor, y necesitamos recordar de donde hemos caído, arrepentirnos, y hacer las primeras obras.

Por supuesto, este estudio no ha sido tan detallado como posible- toda la Biblia nos enseña de este tema del crecimiento espiritual- pero oro que estos puntos básicos que hemos considerado hayan sido de ayuda para nosotros, y que podamos seguir estudiando el tema y pidiendo a Dios Su ayuda y poder aun después de terminar el estudio.

Ahora quiero que terminemos, meditando en cómo saber si estamos creciendo, usando el texto que leímos en II Corintios 7:1- “Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda

contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.” Este versículo habla claramente de las dos partes de nuestra santificación que hemos visto. Dice, “puesto que tenemos tales promesas”- que se refiere a lo que vemos en el capítulo anterior- podemos leer el versículo 18- “seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.” Puesto que tenemos la promesa de que Dios es nuestro Padre, que somos hijos- es decir, puesto que Dios nos ha salvado, nos ha justificado, nos ha adoptado- basado en eso, dice, “limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.” Puesto que Dios nos ha salvado, nuestra responsabilidad- y privilegio- ahora es limpiarnos y vivir en santidad- así como los versículos en el capítulo anterior- somos llamados a apartarnos, ser diferentes [LEER vs. 17].

Entonces, vemos otra vez las dos partes- Dios nos salva, completamente por Su gracia soberana- y el resultado es que trabajamos. Nos ocupamos en nuestra salvación con temor y temblor, puesto que es Dios quien produce en nosotros el querer así como el hacer por Su buena voluntad. O, como leemos aquí, puesto que tenemos tales promesas, puesto que hemos sido salvos solamente por Dios, nos limpiamos, vivimos en santidad- crecemos espiritualmente.

Y tomando este versículo como nuestro texto, vamos a pensar en cómo saber si estamos creciendo- vamos a enfocarnos en 3 cosas específicas que son características del cristiano que está creciendo espiritualmente- está haciendo morir las obras de la carne, está entregándose más y más a Dios, y está enfocado en Cristo. Nos limpiamos, perfeccionando la santidad, en el temor de Dios, enfocados en Cristo.

En primer lugar, entonces, sabes que estás creciendo, si

## **I. Estás haciendo morir las obras de la carne**

El versículo nos da el mandamiento que es el resultado de nuestra salvación- “limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu.” O podríamos decir en otras palabras, que deberíamos hacer morir las obras de la carne. Esta es la parte negativa- lo que queremos que sea quitado de nuestras vidas para poder avanzar como queremos. Que leamos, en primer lugar, Colosenses 3:5 [LEER]. Y leemos de la misma acción de hacer morir las obras de la carne en Romanos 6 [LEER vs. 5-6, 11-14, 19]. El viejo hombre murió cuando Dios nos salvó- fuimos crucificados con Cristo, con el resultado de que ya no tenemos que servir el pecado- ya no se enseorea sobre nosotros, ya no somos sus esclavos.

Por eso, somos mandados a considerarnos muertos al pecado- no presentar nuestros miembros como instrumentos para hacer el mal- o como dice en Colosenses y Romanos, hacer morir las obras de la carne. Ahora que somos cristianos, la carne no tiene poder sobre nosotros- pero podemos caer en sus pecados- podemos escoger hacer sus obras. Por eso somos llamados a hacer algo activo en nuestra santificación- hacer morir las obras de la carne- que significa aborrecerlas, no hacer provisión por ellas, y vivir a la luz de quienes somos en Cristo- ahora hijos libres, en vez de esclavos.

El hacer morir las obras de la carne es una parte esencial a nuestro crecimiento espiritual. Piensen conmigo- ¿por qué es importante hacer morir las obras de la carne si vamos a crecer espiritualmente? Porque las obras de la carne estorban el crecimiento espiritual. Podemos abrir la Biblia e intentar a leerla, podemos apartar tiempo para orar a Dios, y podemos asistir a la iglesia- pero si al mismo tiempo estamos consintiendo los deseos carnales, si estamos viviendo en pecado sin arrepentimiento, si estamos aferrándonos a nuestro pecado en vez de arrepintiéndonos de él, no vamos a crecer- vamos a retroceder, o

vamos a tener un crecimiento atrofiado. David dijo en el Salmo 66:18, “si observo iniquidad en mi corazón, el Señor no me escuchará.”

Entonces, esto es algo que tenemos que hacer antes de poder crecer, antes de poder usar los medios de gracia- primero estar siempre haciendo morir el pecado en nosotros. Como dijo el puritano John Owen, tienes que estar matando el pecado, o el pecado te va a matar. Tenemos que aborrecer lo malo antes de que podemos amar el bien (Amos 5:15)- tenemos que dejar de hacer lo malo antes de poder aprender a hacer el bien (Isaías 1:16-17). Tenemos que limpiarnos de toda contaminación de la carne antes de poder perfeccionar la santidad en el temor de Dios, como vemos en nuestro texto. No podemos vestirnos del nuevo hombre hasta que nos despojemos del viejo (Efesios 4:20-22).

El deber del cristiano es morir a pecado y vivir para Dios. Así que, solamente podemos vivir para Dios de la misma medida que morimos al pecado. Romanos 8:13 dice, “porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.”

Viviendo conforme a la carne es vivir como los incrédulos, vivir sin el poder del Espíritu. Un cristiano no puede vivir así- porque tiene el Espíritu- pero podemos caer. Y a la medida que todavía caemos en las obras de la carne, nuestro crecimiento va a ser estorbado. Por eso es tan importante aprender a hacer morir las obras de la carne- aborrecerlas, y estar llenos del Espíritu- porque es la única manera para resistir el pecado y vivir para Dios.

De manera muy práctica, hacemos morir las obras de la carne cuando no proveemos para los deseos de la carne; cuando nos apartamos del mundo; cuando no formamos relaciones íntimas con los incrédulos; cuando guardamos nuestros corazones en disciplina espiritual, con mucho cuidado de lo que vemos y escuchamos; y cuando confesamos nuestros pecados a Dios inmediatamente, pidiendo un espíritu sensible al pecado.

Entonces, sabes que estás creciendo espiritualmente cuando estás haciendo morir las obras de la carne. Pero la otra parte es que sabes que estás creciendo espiritualmente cuando

## **II. Estás entregándote más y más a Dios**

Como leemos en nuestro texto, “perfeccionando la santidad en el temor de Dios.” Esta es la parte positiva- es la otra cara de la moneda- viviendo en el poder del Espíritu Santo, más y más entregado a Dios cada día. Y es importantísimo entender esto- que siempre hay dos caras a la moneda- apartarnos del pecado y apartarnos para Dios. No es solamente separarnos del mundo, sino apartarnos más y más hacia Dios. De hecho, una de las maneras en las cuales podemos hacer morir las obras de la carne es estar más cerca a Dios, más en comunión íntima con Él. Es darnos primeramente al Señor, como Pablo dijo de las iglesias de Macedonia en II Corintios 8:5.

No es suficiente dejar de ceder a los deseos de la carne- no es suficiente hacer morir las obras de la carne- no es suficiente saber que no hacer- después necesitamos la parte positiva- lo que deberíamos hacer- como dice nuestro texto, “perfeccionando la santidad en el temor de Dios.”

Esto puede ser un problema que tenemos- intentamos a dejar de pecar, dejar las obras de la carne, dejar el mundo- pero o intentamos a hacerlo en nuestras fuerzas, o no nos damos cuenta que la mejor manera

para apartarnos de algo es acercarnos a su opuesto- en este caso, no es tanto enfocarnos en que no hacer, no es tanto enfocarnos en dejar de hacer ciertas cosas, sino es activa y conscientemente acercarnos a Dios, entregándonos a Él. Necesitamos llenarnos con la Palabra y con Cristo para que no haya tanto espacio para los deseos de la carne.

¿Ustedes recuerdan la historia que contó Cristo en Mateo 12? Leamos los versículos 43-45 [LEER]. El espíritu inmundo salió del hombre- ¡qué bueno! Lo malo salió- pero podía regresar más adelante, y con más espíritus inmundos, porque el lugar estaba desocupado- la persona no había reemplazado el demonio con otra cosa- no había reemplazado lo malo con lo bueno.

Eso es nuestro problema muchas veces- nos enfocamos mucho en sacar lo malo, pero no lo reemplazamos con nada, y por eso después caemos en lo mismo, o peor. El secreto de hacer morir las obras de la carne es entregarte más y más a Dios- el secreto para sacar lo malo es reemplazarlo con lo bueno y no dejar tu corazón vacío para que lo malo pueda regresar otra vez.

Por eso tenemos los medios de gracia- necesitamos llenarnos con la Palabra, para que estemos llenos del Espíritu. Por eso somos mandados a presentarnos a Dios como sacrificio vivo, somos llamados a ser santos, así como nuestro Dios es santo.

El entregarnos más y más a Dios es pasar tanto tiempo con Él en Su Palabra y en oración que somos hechos más y más a la imagen de Cristo- y así, naturalmente nos apartamos más y más del pecado. Por eso, vemos en tercer lugar, que sabemos que estamos creciendo cuando estamos enfocados en Cristo.

### **III. Estás enfocado en Cristo**

Nuestro texto no le menciona explícitamente, pero nosotros entendemos que el centro de todo es Cristo- es el centro de nuestras vidas, y así también es el centro de nuestro crecimiento. Por un lado, la única razón por la cual podemos limpiarnos y crecer en santidad es porque Cristo primero nos limpió con Su sangre y nos vistió con el manto de Su perfecta y santa justicia. Como siempre, la justificación es la causa de la santificación- solamente podemos crecer porque antes nacimos de nuevo.

Y por otro lado, en el crecimiento espiritual nos enfocamos en Cristo porque estamos creciendo hacia Él. Es decir, el punto de crecer no es solamente para madurar, sino para llegar a ser más y más conforme a la imagen de Cristo. Es conocerle más para ser más como Él. No podemos divorciar el conocimiento de la persona de Cristo de nuestro crecimiento, y no podemos divorciar nuestro crecimiento en gracia de la persona de Cristo. Él es el Alfa y la Omega, principio y fin. Por eso tenemos tanta hambre y sed de Cristo, de leer de Él, de conocerle, de hablar con Él, de ser santos para ser como Él. Decimos como el salmista, “¿A quién tengo yo en los cielos sino a Ti? Y fuera de Ti nada deseo en la tierra.”

O como leemos Hebreos 12:1-2- “Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.” “Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe”- así crecemos- poniendo la mira más y más en Cristo, el autor de nuestra fe- Él que nos salvó con Su sangre- y el consumador de nuestra- Él que promete santificarnos y guardarnos hasta el día final de nuestra glorificación.

¿Podemos tomar algunos breves momentos para meditar un poco en Cristo, hermanos? Es el eterno Hijo de Dios, el amado del Padre, la luz del mundo, la estrella resplandeciente de la mañana, la rosa de Sarón y el lirio de los valles, el fiel y verdadero, el león de la tribu de Judá, Rey de Reyes y Señor de Señores, el Cordero de Dios, Salvador del mundo. En la eternidad pasada se sometió a Su Padre en hacer un pacto con Él para redimir a Su pueblo de sus pecados. En el cumplimiento del tiempo bajó de la gloria del cielo para nacer como bebé en un pesebre, como ser humano, sometido a todas nuestras debilidades, pero sin pecado. Sufrió, murió, y resucitó para que nosotros, viles pecadores, podamos estar reconciliados con Su Padre y tener la vida eterna. Llevó en sí todos nuestros pecados, y a cambio nos vistió con Su perfecta justicia para que podamos estar ante la presencia de Dios ya como hijos en vez de enemigos. Y ahora vive como el Rey ascendido en gloria, intercediendo por nosotros como nuestro perfecto mediador mientras espera el momento cuando va a regresar y juzgar al mundo y llevarnos con Él para siempre.

¡Que fijemos nuestros ojos más y más en Cristo, hermanos! Sabemos que estamos creciendo cuando este Cristo es más y más precioso para nosotros, cuando anhelamos Su Palabra y Su presencia, y queremos hacer cualquier cosa para ser más como Él. Mientras más meditemos en Cristo- en Su persona y Su obra- más creceremos como cristianos.

Y sabremos que estamos creciendo para ser más y más como Él cuando guardamos Sus mandamientos, cuando andamos en Él- sometiéndonos a Su autoridad, creyendo Su Palabra, viviendo por fe, descansando en Su fidelidad, enfocándonos en Él siempre. Y así “de Su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia.” Vamos a crecer en gracias mientras más conozcamos a nuestro gran Salvador y Señor, Jesucristo.

Y Él se ofrece a nosotros sin reservas- cuando dijo en Juan 7:37, “Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba,” no solamente se refirió a la salvación, sino a cada momento de la vida, aun como Sus hijos. Es la bendición que encontró María, en vez de Marta, porque se sentó a los pies de Cristo en vez de estar tan ocupada con todas las demás cosas- y Cristo dijo, “sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.”

Hermanos, hay tantas cosas en las cuales podemos estar ocupadas- cosas malas, y también cosas buenas. Pero “sólo una cosa es necesaria”- enfocarnos en Cristo. Hay muchas cosas buenas- pero solamente una cosa necesaria. Escógela- pon a Cristo como la prioridad en tu vida, no te arrepentirás.

**Conclusión-** Entonces hermanos, sabemos que estamos creciendo cuando hacemos morir las obras de la carne, nos entregamos más y más a Dios, y estamos enfocados en Cristo. “Puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.” Como siempre, entiendan por favor que nadie en este mundo va a hacer estas cosas perfectamente- pero son lo que caracterizan la vida de una persona que está creciendo.

Si no estás haciendo estas cosas, deberías examinarte para saber si estás en la fe. Pero si piensas que eso te describe, también recuerda lo que estudiamos en cuanto al retroceso- lo más probable es que eres un cristiano, pero lo que necesitas es regresar a tu primer amor- recordar, arrepentirte, hacer las primeras obras.

Pero yo imagino que la mayoría de la gente aquí sí está creciendo- la verdad es que no lo dudo. Tal vez no como quieres- pero estás creciendo- estás intentando a hacer morir las obras de la carne, quieres entregarte más y más a Dios cada día, y quieres enfocarte en Cristo.

No lo estás haciendo perfectamente, y quieres mejorar- gracias a Dios- dílo a Él- trabaja- pide Su poder- pero no dudes de tu crecimiento- estás creciendo- ahora, sigue creciendo, crece en tu crecimiento, continúa en tu santificación, crece en santidad- límpiate y vive en santidad. Aliméntate con la Palabra, conoce más a Cristo, obedece lo que dice aun cuando no entiendes.

Y medita en tu victoria en la guerra espiritual. Dices, “¿qué victoria? Estoy desanimado porque caigo tanto, porque no veo el crecimiento que quiero.” Así es para todos nosotros que amamos a Dios- pero en ningún lugar en la Biblia vemos una promesa de Dios que no vamos a tener que luchar con el pecado y con las obras de la carne- de hecho, nos promete una guerra espiritual. No vamos a recibir el tipo de victoria que queremos en este mundo- una victoria completa- porque, aunque Dios nos ha rescatado de la pena y el poder del pecado, su presencia continuará con nosotros hasta el día de nuestra glorificación.

Es un ataque de Satanás hacernos pensar que no estamos creciendo por medio de hacernos pensar solamente en nuestras caídas y no en nuestras victorias. No le hagas caso- así como Pedro, Cristo ha orado por nosotros para que nuestra fe no fallezca, y sigue intercediendo por nosotros en todo momento. Nuestros sentimientos no son buenos indicadores de nuestro crecimiento- y ni es nuestra experiencia. Confía en Cristo, en lo que ha hecho, y en lo que está haciendo por ti, y en ti.

Ahora, que Dios nos ayude a seguir creciendo, a ocuparnos en nuestra salvación con temor y temblor, confiando que es Él que produce en nosotros el querer así como el hacer, por Su buena voluntad.

Preached in our second service, 3-17-19